

garrazki; argi egingo dek gaberó munduaren akaballa arte.» Eta orduban berealase, jaso zuen bere elorri sortarekin, eta geroztik illargitzat serbitzen du.» (J. MANTEROLA.)



DIOS Y LA LUNA.

(VERSION LITERAL CASTELLANA.)

Un día de domingo marchó un hombre á tapan un agujero de su seto, llevando á cuestras un haz de espinos. Apareciósele el Señor en el camino, y le dijo: «Porque has profanado mi día, porque no has obedecido mi ley, serás amargamente castigado; alumbrarás todas las noches hasta el fin del mundo,» y en aquel mismo momento, lo levantó con su haz de espinos, y desde entonces sirve de luna. (IBIDEM).



JUICIO DE MR. CERQUAND CERCA DE ESTA TRADICION.



«Tres épocas, que se dejan conocer fácilmente, han dejado sus vestigios en esta leyenda. El cristianismo se revela en ella por la mención de la ley del descanso dominical; el culto inmediatamente anterior á él lo reivindica *Jainko* (*Jaungoikoa*, «el Señor de lo Alto») ordenador y justiciero como se ha mostrado ya anteriormente, (en alguno de los cuentos que ha dado á conocer Mr. Cerquand en el curso de su obra.) Queda el hombre del haz de espinos.

Las madres bascongadas lo muestran todavía hoy á sus hijos, como las madres francesas manifiestan á su vez la figura tradicionalmente reproducida por el almanaque de Strasburgo.

¿Pertenece dicha figura á la leyenda mitológica de *Jainko*? Podría creerse posible si solo los bascongados conociesen dicha personificación. Y aunque es cierto que todos los pueblos, sin mutuo acuerdo, han creído ver una figura en la luna, no es ésta precisamente la de un hombre cargado de un haz de espinos. Hé aquí lo particular. Dos razas no han podido encontrarla (*ó idearla*) cada una de por sí; es preciso que una de ellas la haya recibido de la otra, ó que las dos juntamente hayan aceptado de una tradición común.

Porque el hombre y su haz de espinos se encuentran en las tradiciones de la Gran Bretaña y Shakespeare, que verificó tantas investigaciones en sus tradiciones, atrevidas en un siglo clásico, introdujo el hombre del haz de espinos en su *Sueño de una noche de estío*.

Después de una curiosa discusión entre los villanos (*bourgeois*) de Atenas, que debían representar ante la corte de Teseo la *muy lamentable comedia y la cruelísima muerte de Pyramo Thisbé*, decidióse que un actor entrara en escena «con un haz de espinos y una linterna, y dijera que figuraba la luna.»

El actor se anunció así:

—«Esta linterna representa la luna y sus cuernos, y yo soy el hombre que parece hallarse en la luna.»

—Es, dice Theséo, el mayor error de la representación. El hombre debería estar dentro de la linterna; ¿cómo, sino, puede figurar el hombre que se vé en la luna?

—Lo que puedo decir, —replica el actor— es que esta linterna es la luna, yo el hombre de la luna; este haz de espinos, mi haz de espinos, y este perro mi perro.»

Tal es también el mito basco. La observación de Theséo no altera en efecto la creencia en sí, que conoce bien, pues que no le sorprende; mas bien alcanza ó se refiere á la fidelidad de la representación.

El hombre del haz de espinos se encuentra así mismo en Alemania y no es tampoco desconocida en el Poitou, pues M. Bladé, ha reproducido la tradición, popular en Agenais.

En todas estas versiones, el hombre es castigado por haber violado el descanso dominical, como en el cuento bascongado.² Pero la tradición vasca afecta además un carácter comosgónico, que no se encuentra en las otras, y recuerda el cuento de *la osa mayor* reproducido por nosotros en 1875.

(CERQUAND.—LÉGENDES ET RÉCITS POPULAIRES DU PAYS BASQUE.)



(1) Véase: Bladé, *Contes Agénais*, y la nota de M. Kohler al fin del volumen, páginas 65 y 168. (N. del A.)

(2) Mr. Cerquand hace notar que los dos cuentos ó tradiciones de su colección en que figura *Jainko*, tratan del castigo de personas que han blasfemado ó violado el reposo dominical, es decir, que han desobedecido los mandamientos de la ley de Dios. (N. de la R.)